

**MARIANA, SUPERHEROÍNA
DE LA LIBERTAD**

Juan Rodríguez Titos
Lola M. Caballero

**MARIANA, SUPERHEROÍNA
DE LA LIBERTAD**

Ilustraciones de Juan Pintor



{COLECCIÓN **METEÓRICA**}

Primera edición, mayo 2024

© Lola M. Caballero, 2024

© Juan Rodríguez Titos, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Juan Pintor

Ilustraciones de interior: Juan Pintor

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 529-2024

ISBN: 9978-84-128442-7-6

Impreso en España · Printed in Spain

*¡Oh, qué día tan triste en Granada,
que a las piedras hacía llorar
al ver que Marianita se muere
en cadalso por no declarar!*

FEDERICO GARCÍA LORCA

Mariana, superheroína
de la libertad

UN PASEO PARA SENTIR

La primavera, luminosa y florida, se desborda por todas partes. Los bulanicos y las mariposas juegan en el aire. En ese ambiente de vitalidad y alegría, el alumnado de este instituto de Granada tiene dificultades, dentro del aula, para aguantar la inquietud y el bullir de la sangre. Es el día propicio para llevar a cabo una actividad especial. Don Juan, el profesor, que ha venido haciendo con este grupo la necesaria preparación previa, pero reservándose algunos «secretillos», les comunica que ha llegado el día de salir a la calle a tener una experiencia muy particular.

—No es una excursión —puntualiza el profesor—. Es «un paseo para sentir».

Ante las caras de duda de la mayoría de los niños y niñas, se apresura a aclarar que la clave de la actividad consiste en enfocar el paseo como una experiencia nueva para sus sentidos y para sus mentes.

—No vamos solo a andar y a comer chuches —les dice—. Vamos a llevar el ánimo predispuesto a fijarnos, con interés, en cosas que hemos visto muchas veces pero

que han pasado prácticamente desapercibidas. Vamos a «sentir» y a interiorizar lo que vemos y lo que oímos.

—Profe, eso está muy bien, pero...todavía no sabemos en qué va a consistir la actividad, dónde vamos, qué vamos a ver... —dice Ignacio.

—Tienes razón. Pero es que he querido mantener un poco el suspense... Ya os puedo decir que vamos a visitar lugares muy emblemáticos en la historia de Granada. Y, lo que es más interesante, vais a tener la oportunidad de conocer a dos mujeres importantísimas.

—¡Qué guay, profe! —casi grita Bea— ¡Dos mujeres importantes! Cuenta, cuenta.

—Bueno, todavía en clave de casi intriga, os digo que una de ellas estará presente y os hablará, y la otra estará en espíritu...

—No nos asustes, profe —dicen varios al mismo tiempo.

Don Juan hace una pausa y se dispone al fin a aclarar todo aquel misterio.

—En este paseo tan especial, vamos a tener el privilegio de estar acompañados, ni más ni menos, que por una de las intelectuales más significativas de España; sin duda, la investigadora más importante sobre mujeres que estaban olvidadas; particularmente, las granadinas. Esta mujer se llama **Antonina Rodrigo**, no olvidéis ese nombre. Bueno, es de Granada... y es mi amiga.

—¡Y la vamos a conocer? —exclama David, con un punto de duda.

—Por supuesto. Vamos a pasear con ella, y a hablar con ella... Os va a explicar mil cosas, porque es una mujer sabia con ansias de transmitir su sabiduría; particularmente,

a las niñas y los niños. Pero antes quiero deciros yo algunas cosillas sobre ella.

»Lógicamente, haré para vosotros un resumen de su ya larga trayectoria, de sus excelentes trabajos y de su extraordinaria humanidad. Y trataré de hacerlo lo más claro posible, para que lo entendáis bien, porque merece la pena. Empiezo haciendo una especie de retrato de ella con una serie de adjetivos —preparad el diccionario—, que creo que la definen (casi) perfectamente. Antonina Rodrigo es solidaria, comprometida, humanitaria, generosa; de espíritu crítico, valiente, trabajadora; implicada en conseguir la igualdad entre hombres y mujeres y luchadora contra las injusticias sociales; magistral, ilustre, brillante... y humilde. Una mujer extraordinaria, en definitiva».

—¡Uf, profe! ¿Todo eso en una sola persona? —dice Gonzalo.

—Todo eso..., y mucho más, es Antonina Rodrigo. He hecho una selección mínima de calificativos para que vayáis teniendo claro de quién hablamos.

—A mí me gusta decir, y me consta que ella está de acuerdo conmigo —continúa don Juan—, que Antonina Rodrigo es una obrera infatigable de la investigación, porque considero que ella entiende su trabajo como una labor modesta, pero imprescindible, como lo es la que hace cualquier agricultora o cualquier albañil.

»Tiene los sentimientos claros, por eso centra su trabajo, sin dudas, en quienes están debajo o al margen; particularmente, en las mujeres que han sido silenciadas u olvidadas a lo largo de la historia. ¿Entendéis? No le

interesan, en general, los grandes personajes, que son sobradamente conocidos; en cambio, le interesan, mucho, las personas que, aun teniendo mérito, son desconocidas; o aquellas que han sufrido en el trascurso de la Historia —y son, por tanto, parte esencial de ella— y han sido condenadas injustamente al más absoluto silencio, como si no hubieran existido».

—Personas anónimas, vaya —afirma César.

—Exactamente —contesta don Juan.

»Antonina investiga —continúa el profesor—, escribe, publica y habla sobre las cosas y las personas que quiere de verdad; denuncia las injusticias y lucha valientemente por lo que considera democrático y humano. Poco a poco —dato a dato, libro a libro— se ha convertido en una *autoridad* —entended esta palabra como la persona que más sabe de algo y de la que hay que aprender— en biografías de mujeres de mérito que estaban ocultas y en determinados temas granadinos. Os puedo decir que los trabajos de Antonina Rodrigo son hoy fundamentales para el conocimiento de la historia auténtica de España. Quizá os dé idea de su valía el siguiente dato: ha escrito y publicado más de treinta libros; todos con múltiples ediciones, y algunos traducidos a otras lenguas. Efectivamente, como diríais vosotros, Antonina ha escrito la *tira* de libros.

»Antonina Rodrigo no solo hace la biografía completa y rigurosa de los personajes que elige, sino que, como nadie, sabe explicarnos cómo es cada persona sobre la que escribe; además, nos enseña el mundo que les rodea y la época en la que viven. Todo ello apoyado en la documentación más fiable y más extensa; escrito, además, con buena

literatura. Así, todos los libros de Antonina tienen un sello inconfundible de autenticidad y de belleza literaria».

Las niñas y los niños escuchan a su profesor embelesados. La mayoría ya van componiendo en su cabeza el retrato de una mujer importante; nada que ver con algunas que salen en la tele aireando su vida privada, o con los futbolistas, que solo saben dar patadas a un balón... Y el profesor continúa su relato:

—Antonina Rodrigo, cuyo segundo apellido es García (muy común, ¿verdad?), nació el 4 de febrero de 1935 en una casa del Albaicín; concretamente en la número 1 de la Plaza del Huertecillo, cerca de la iglesia de San Miguel Bajo. Es, por tanto, una granadina del Albaicín. Y ha llegado a ser, con el correr del tiempo, una mujer ilustre, respetada y querida en toda España por la seriedad, la profundidad y la belleza de sus escritos. Se podría decir, también en vuestro lenguaje, que es una escritora que *mola cantidá*.

»Desde pequeña leía mucho, escribía casi a escondidas, con la pasión de quien no puede acallar su mundo interior. Quería ser escritora. Tenía pasión por ser escritora. En 1960 publicó su primera obra, *Retablo de Nochebuena* (una obra, por cierto, de teatro infantil). Decidió entonces hacer un libro de mujeres granadinas... Pero al llegar a la mujer de la que precisamente os va a hablar ella hoy, se enganchó tanto al personaje (le *moló* tanto, dirías vosotros) que se quedó enredada en su figura, ya para siempre. La biografía de esta inigualable granadina, publicada por primera vez en 1965, fue el inicio, triunfal, de la carrera tan brillante que ha realizado Antonina Rodrigo en el complicado mundo de la investigación histórica. Un

mundo en el que, curiosamente, y eso tiene más mérito, aprendió por su cuenta; es, por tanto, autodidacta».

—Autodidacta. Curiosa palabra —comenta Ana, con intención de aprenderla.

»En 1970 Antonina se estableció en Barcelona. Sin parar de viajar por España y el extranjero (y sin perder nunca la unión con su tierra, con Granada), ha ido sacando a la luz pública un extraordinario conjunto de figuras históricas o anónimas que estaban calladas en los polvorientos papeles de los archivos, olvidadas en las fotos sepia de los viejos baúles familiares o difuntas en la memoria de quienes las conocieron. Lo digo así, casi poéticamente, porque sé que algunos de vosotros y vosotras tenéis interés por la poesía. Bueno, ahí están los libros de Antonina, constantemente renovados y editados, sobre María Lejárraga, María Antonia Fernández *La Caramba*, Margarita Xirgu y sobre Federico García Lorca, nuestro poeta granadino universal; o las olvidadas mujeres de España, a las que hizo justicia en su libro *Mujeres para la historia. La España silenciada del siglo XX* sobre Victoria Kent, Federica Montseny, María de Maeztu, María Teresa León, Zenobia Camprubí, María Goyri y María Zambrano, entre otras. Os menciono estos nombres porque creo que es importante que os vayan sonando. Esas y muchas más, todas incomparables mujeres del siglo XX. Por las manos de Antonina Rodrigo, y por su corazón (me vais a permitir de nuevo una pincelada poética), han pasado decenas de mujeres que estaban esperando despertar del silencio y gritar con la voz viva de esta granadina inteligente y valiente».

—Profe, por lo que dices, veo que Antonina se ha ocupado de hacer lo que nadie había hecho: dar a conocer a muchas mujeres que se merecían un homenaje —dice Javi.

—Claro. Lo has dicho muy bien —le responde el profesor.

»Esa es Antonina Rodrigo —continúa—, la investigadora, la que tanto sabe, la que ha corrido tanto mundo, la solicitada en tantos foros culturales... Pero no podemos olvidar aquí la dimensión humana de esta apasionante mujer. Decir que es buena, cariñosa, tolerante, servicial, afable y sencilla es quedarse a las puertas de su inmenso corazón. Antonina vive para los demás. Realmente, todas sus investigaciones, sus libros, sus conferencias... no son sino un pretexto para ayudar. Porque es una colaboradora integral. A esa humanidad hay que añadir su sabiduría y su buena memoria, ingredientes que la convierten en una auténtica enciclopedia de la España sufridora. ¿Qué os parece?

Tras un largo silencio, impresionados los niños y las niñas, al fin dice Zoe:

—¡Pues que Antonina Rodrigo es una **supermujer**!

—Sí, pienso lo mismo —dice el profesor—. Una supermujer. Y tengo que deciros que a finales de 2023 Antonina estableció definitivamente su residencia en Granada; por tanto, esa supermujer vive entre nosotros. Ha cumplido 89 años. Tiene, efectivamente una edad avanzada, pero sigue en la dura tarea de exigir la igualdad y la justicia. Valiente, como siempre.

»Para terminar, quiero comentaros, brevemente, algunos de los muchos premios y reconocimientos que

ha recibido desde 1975 hasta la fecha. Múltiples y de gran valor. Premio Internacional de Periodismo Manuel de Falla, Premio Internacional *Académie Européenne des Arts*, *Creu de Sant Jordi* de la Generalidad de Cataluña, Premio Mariana Pineda a la Igualdad entre Mujeres y Hombres, Pozo de Plata de la Diputación Provincial de Granada, Medalla de Andalucía, Medalla de la Fundación Internacional Olof Palme, Doctora Honoris Causa por la Universidad de Granada».

—No está mal, ¿verdad? —remata don Juan— Tiene también, efectivamente, *la tira* de premios, que se merece de sobra. Y, repito, os he mencionado solo algunos. En fin, eso es (casi) todo lo que quería deciros sobre Antonina Rodrigo.

Espontáneamente, las niñas y los niños arrancan a aplaudir, entusiasmados, como si les hubieran hablado de una estrella del pop. Luego, comienzan a comentar entre ellos. Y de pronto:

—Tenemos que hacerle un homenaje —dice Paula con total convencimiento.

—Buena idea —dice el profesor—. Lo iremos preparando por el camino...

Dispuestos a salir en busca de una especial experiencia, de repente recuerda Zoe:

—¿Y la otra mujer?

—Es verdad. Bueno, la otra mujer... os la «presentará» Antonina Rodrigo, que es su amiga y quien mejor la conoce —dice el profesor.

